

La configuración intelectual de una voz femenina en Colombia

El reino de la posibilidad

YOLANDA REYES

Lumen, Bogotá, 2021, 129 pp.

EL REINO de la posibilidad es, en mi opinión, uno de los mejores libros publicados durante 2021, el segundo año de la pandemia de coronavirus que ha matado a 130.000 colombianos y ha alterado tanto el destino de millones de personas que tratan de sobrevivir en entornos donde la economía, la cultura y la política están llenas de experiencias amargas e interrogantes hacia un futuro que se anuncia problemático.

Sin duda, en una historia de las mujeres en Colombia (que prolongue la que editaron Magdala Velásquez, Catalina Reyes y Pablo Rodríguez, publicada por Norma y la Presidencia de la República en 1995), el nombre de Yolanda Reyes ha ganado un espacio propio con merecido reconocimiento nacional e internacional. Han sido casi treinta años de trabajo, día a día frente a un computador; su voz, tímida al comienzo, luego más nítida, y finalmente audible y poderosa, se integró a la rica polifonía inaugurada por las mujeres escritoras colombianas en las dos décadas de lo que va corrido de este siglo. Ha sido maravillosa esta oportunidad de ver cómo una mujer nacida en tierras de Santander se abrió paso entre un montón de voces masculinas y dijo: “Aquí estoy. Voy a hablar”.

Reyes ha compuesto una obra organizada en tres áreas: la narrativa de ficción, el periodismo y el ensayo. Es autora de ese libro hito de la literatura infantil y juvenil colombiana: *El terror de Sexto “B”* (1995), del que forma parte “Frida”, uno de los cuentos amorosos con sitio de honor en la ficción nacional. También ha escrito dos libros de artículos y ensayos: *La casa imaginaria. Lectura y literatura en la primera infancia* (2007, 2020) y *La poética de la infancia* (2016). Su trabajo intelectual se dimensiona políticamente a través de las columnas que escribe para el periódico *El Tiempo* hace una década, y en las que es visible su interés por discutir temas de educación y de coyuntura.

El valor de esta obra fue reconocido con justeza en 2020, al ganar el reconocido Premio Iberoamericano de Literatura Infantil y Juvenil otorgado por la Fundación SM. El jurado resaltó su aporte al mundo intelectual en lengua española, “como escritora, ensayista, periodista, editora, promotora, librera, conferencista, bibliotecaria, activista de la primera infancia, investigadora y formadora de lectores, escritores y docentes, y por ser una gran representante del mundo de la literatura infantil y juvenil en Iberoamérica”.

El reino de la posibilidad (2021) reúne cinco textos: tres ensayos y dos narraciones autobiográficas, con una extensión promedio de veinte páginas. Se lee cada uno en quince minutos, con gozo, con auténtico interés, y en todos se revela un estilo ya configurado y un soberbio dominio de la lengua española (que dignifica, y de qué modo, el español hablado en Colombia). Es, sin hipérbolos, una prosa de alto nivel, una prosa cervantina que exige al lector concentrarse, reflexionar, debatir. Son textos que, además, invitan a la acción generosa en favor de los niños y a superar los múltiples dolores que nos ha dejado el conflicto armado en Colombia; siembran esperanza desde lo verbal.

En los ensayos “Mi lugar”, “La cuna de las emociones” y “Decir futuro”, Reyes se enfoca en discutir tesis que ya la rondaban desde ese memorable libro que es *La poética de la infancia* (reseñado en el *Boletín Cultural y Bibliográfico* n.º 95, 2018), esto es, en la importancia del lenguaje como territorio de encuentro para descifrar la experiencia humana. Allí afirma: “Conquistar las complejidades, las reglas y los secretos de la lengua es recibir poder para controlar el mundo tangible” (p. 32). Es la lengua –sobre todo la lengua literaria– la que permite a los niños más pequeños delimitar “las fronteras entre la vida cotidiana y la vida interior” y “tener una vida simbólica y secreta”, mientras se “guarecen al abrigo de la literatura” (p. 42).

Su postura, en este sentido, es heideggeriana y steineriana: somos lo que decimos, la forma como el lenguaje nos configura. Sin lengua oral, sin tradición verbal, sin historias ni fábulas, no somos, o somos clones de las consignas de otros y espectadores pasivos de la vida.

Esta perspectiva ontogenética y sociocultural del lenguaje se enmarca en el discurso del psicólogo ruso Lev Vygotsky, expuesto en ese artículo lleno de ideas innovadoras que todo maestro de niños pequeños debería leer: “Prehistoria del desarrollo del lenguaje escrito” (en *Obras escogidas*, t. 3, Antonio Machado Libros, 1995). Se podría tildar de ingenua a Reyes por dar tal valor a las palabras y su impacto sobre todo en la primera infancia; pero los ingenuos podrían ser sus críticos, quienes pierden de vista que ella ha sido una de las pioneras en Colombia al sostener que el derecho a los lenguajes simbólicos tiene similar valor al pan y a la leche durante la época en que los niños pasan la mayor parte de su tiempo en los jardines infantiles. Por ello el valor de los libros, los mediadores y la voz humana; el valor de las madres comunitarias y las profesoras de preescolar, de los promotores de lectura y padres de familia, que en medio de la pobreza, de todos los ruidos y adversidades, les leen a los niños en voz alta: cuentos, mitos, canciones, retahílas, pues es gracias a esos textos que “la lengua les da la bienvenida a los niños en el mundo” (en entrevista a Santiago Espinosa y Carlos Sánchez Lozano, Gimnasio Moderno, Bogotá, 30 de septiembre de 2021).

Los dos textos autobiográficos, “Nuestros días: instantáneas para un álbum de familia” y “Mujeres en una tierra brava”, muestran una Reyes inédita, involucrada en el debate feminista. No podría ser de otro modo, como lo señalamos al principio, pues ha asumido posturas políticas de izquierda, que expone públicamente en sus columnas de opinión. Nos recuerda, en ese sentido, a los textos periodísticos de la antioqueña María Cano, una valerosa dirigente comunista que en los años veinte y treinta del siglo pasado, en un entorno ferozmente machista, y con un precario altavoz, pedía en sindicatos y plazas justicia laboral y respeto para las mujeres más pobres (Beatriz Helena Robledo ha escrito una magnífica biografía: *María Cano. La virgen roja*, Debate, 2017).

En estas memorias, Reyes habla de su familia, de su abuela, de su madre, de su hija, de sus maestras, de sus amigas y compañeras escritoras que en América Latina les ha tocado abrirse campo a

codazos en un espacio cultural dominado por los varones. El tono de escritura es íntimo, evocatorio, libre. Hay un yo vigoroso detrás de las palabras que demuestra una subjetividad femenina consolidada para abrir espacio a la polifonía que necesitaba Colombia luego del acuerdo de paz de 2016:

¿Dónde está situada la frontera entre la etimología personal y la del diccionario? ¿Cuándo se integra el cuerpo a la semántica? ¿Qué significa pensar con un cerebro que está puesto en este cuerpo que hoy escribe, que tiene un metabolismo y unas hormonas femeninas, que se fue construyendo y ha madurado dentro y al lado de otros cuerpos, en un momento específico del planeta, del país, de la ciudad natal, de la saga familiar, del estado del arte y de las narrativas que se cuentan y cantan sobre las niñas y las madres, sobre las mujeres y los hombres? ¿Qué significa tener un color de voz femenino? (p. 99)

Tiene gran razón Carolina Sanín cuando en las palabras de homenaje a su maestra, en la recepción del Premio Iberoamericano de Literatura Infantil y Juvenil, señala: “Yolanda Reyes es un ejemplo de compromiso con el pensamiento, un ejemplo de consistencia y seriedad”. Sin duda este bello libro advierte, como en los cuentos de Andersen, Grimm y Pombo, “un reino” en el que la “posibilidad” es alcanzable.

Carlos Sánchez Lozano